



Castel di Tora Lago di Turano. Foto: iStock

Italia a pie: cinco rutas históricas que conducen al corazón del Lacio

Hay una Italia que no aparece en los itinerarios acelerados, solo se revela a quien la recorre lentamente. Se encuentra a orillas del lago de Bolsena, en los pueblos de toba de la Toscana.

Por **UE Studio**

Es Italia que se disfruta al amanecer, que atraviesa unos pocos cientos de kilómetros con la mayor densidad de lugares de interés espiritual y cultural del país. Es la Italia de la **Vía Francígena**, la **Vía Romea Germánica**, la **Romea Strata**, el **Camino de San Francisco** y el **Camino de San Benito**: cinco rutas que, en el Lacio, entrelazan la Toscana, la Sabina, los Apeninos y Roma. Estos cinco caminos encuentran en el Lacio su horizonte natural.

Es un país silencioso, conformado por caminos antiguos, monasterios escondidos entre montañas y pueblos donde todavía se escucha el sonido pausado de las campanas al caer la tarde. Descubrirlo exige tiempo y, sobre todo, caminar.



Castello Bolsena. Foto: iStock

Desde hace siglos, peregrinos de toda Europa atraviesan la península siguiendo rutas que unen espiritualidad, patrimonio y paisaje. Hoy, esos mismos caminos se han convertido en una nueva forma de viajar por Italia: más lenta, más consciente y profundamente auténtica. Cada itinerario tiene su propia historia, pero todos comparten un mismo destino simbólico y geográfico: el Lacio y la llegada a Roma.

La región que rodea la capital italiana se ha consolidado así como el gran punto de encuentro de las rutas históricas europeas. Se trata de un territorio donde convergen cultura, naturaleza y tradición, y que ofrece al viajero una forma distinta de entender el país.

La ruta entra en la región junto al lago de Bolsena y se adentra en la Toscana, uno de los paisajes más singulares del centro de Italia. Aquí aparecen pueblos contruidos sobre roca volcánica, fortalezas medievales, necrópolis etruscas y antiguas sedes papales. Localidades como Bolsena, Montefiascone, Viterbo o Sutri resumen esa Italia monumental y tranquila que todavía conserva intacta gran parte de su identidad histórica.

Igualmente sugerente es el **Camino de San Francisco**, con dos rutas que convergen en Asís. El Camino del Norte recorre unos 190 kilómetros desde el Santuario de La Verna, donde Francisco recibió los estigmas en 1224. El Camino del Sur, de unos 300 kilómetros parte desde Roma y atraviesa el Lacio en su totalidad, cruzando el llamado Valle Sagrado de Rieti, que concentra cuatro santuarios: Greccio, lugar donde se recreó el primer belén de la historia en 1223; Fonte Colombo, donde Francisco redactó la Regla de la Orden; La Foresta, asociada al milagro de las uvas; y Poggio Bustone, donde se dice que recibió la revelación del perdón de los pecados.

Otra de las grandes travesías históricas es el **Camino de San Benito**, dedicado al fundador del monacato occidental. La ruta conecta Nursia, Subiaco y Montecassino, tres lugares esenciales en la vida del santo, y atraviesa algunos de los paisajes montañosos más espectaculares del centro del país. El tramo del Lacio es especialmente significativo. En Subiaco, entre bosques y desfiladeros, se encuentra el Sacro Speco, el monasterio construido alrededor de la cueva donde Benito vivió retirado durante décadas. Muy cerca se alza la abadía de Santa Escolástica, considerada la cuna de la imprenta italiana. Desde allí, el camino continúa hacia el sur entre pequeñas localidades medievales, gargantas naturales y monasterios hasta alcanzar Montecassino, uno de los grandes símbolos espirituales de Europa.

A estas rutas históricas se suman también la **Romea Strata** y la **Vía Romea Germánica**, ambas reconocidas por el Consejo de Europa como grandes itinerarios culturales europeos. La primera reconstruye la red medieval que llevaba a los peregrinos a Roma desde Europa central-oriental y báltica; más de 4.700 kilómetros a través de siete países. La segunda sigue el recorrido descrito en el siglo XIII por el abad alemán Alberto de Stade en uno de los relatos de viaje más detallados de la Europa medieval. En ambos casos, el tramo final vuelve a conducir hacia el Lacio, reforzando la idea de Roma como gran destino espiritual europeo y de esta región como el verdadero cruce de caminos del continente.

Más allá de la dimensión histórica o religiosa, estas rutas representan también la posibilidad de viajar en su forma más gratificante: deteniéndose, observando y dejando que el viaje transcurra lentamente.